



Descubre el gozo de la misericordia de Dios

San Pablo resume muy bien nuestra fragilidad: **“el bien que quiero hacer no lo hago; el mal que no quiero hacer, eso es lo que hago” (Rom 7, 19).** Gracias a Jesús podemos salir de este círculo y rehacer nuestra vida. Él nos ha traído la Buena Noticia del perdón: **“si confesamos nuestros pecados, Él, que es fiel y justo, nos perdonará” (1 Jn, 1, 8-9).**

Descubre ahora la alegría del perdón y la misericordia que necesitas, acercándote al sacerdote y escucha de sus labios las palabras de Jesús: **“Vete en paz. Tus pecados quedarán perdonados” (Mc 2,5)**



Antigua, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz y María Santísima de las Angustias Coronada

“El Señor no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Pedimos la gracia de no cansarnos de pedir perdón”

Papa Francisco

La Confesión de los Pecados

Seguro que te has visto reflejado en muchos de estos puntos. No temas: Dios te espera para perdonarte. Pide a Dios que te inspire un verdadero arrepentimiento y una sincera confesión de tus pecados. Acércate al sacerdote, quien te acoge y perdona en nombre del Señor.

- Comienzas haciendo la señal de la cruz: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Saludas a María: Ave María, purísima.
- Dices el tiempo transcurrido desde la última confesión.
- A continuación dices aquello en lo que has faltado en el amor a Dios y al prójimo.
- Habla con libertad, sin excusarte ni agobiarte.
- Si lo necesitas, pide al sacerdote que te aclare tus posibles dudas y te indique los medios para superar tus pecados

EL EXAMEN DE CONCIENCIA: UN EXAMEN DE AMOR

Quizás no sepas muy bien de qué has de confesarte. En resumen, se trata de ver en qué has fallado en el único mandamiento que Jesús nos enseñó: el amor a Dios y el amor al prójimo, que se concreta en los DIEZ MANDAMIENTOS:

EL AMOR A DIOS

1 Amarás a Dios sobre todas las cosas

Pero yo me olvido de Dios. Mis días pasan sin rezar, sin pensar en Él. Tengo ídolos que ocupan su lugar: el abuso de la TV, de los videojuegos, el cuidado de mi físico, de los juegos de azar, de las redes sociales, del móvil,... Me esfuerzo muy poco por conocer el Evangelio y la enseñanza de la Iglesia. También descuido la educación religiosa de mis hijos.

2 No tomarás el nombre de Dios en vano

Pero yo hablo de Dios, sin respeto y cuando escucho a otros blasfemar, me falta valor para mostrarme cristiano. Cuando las cosas no salen como quiero, o sufro, o estoy enfermo, o muere alguien, echo las culpas a Dios.

3 Santificarás las fiestas

Pero yo falto a misa cuando quiero. Cuando voy, a veces lo hago solo por cumplir, sin convicción: llego tarde, me distraigo y no agradezco los dones recibidos.

EL AMOR AL PRÓJIMO

4 Honrarás a tu padre y a tu madre

Pero a mí me cuesta amar a mi familia. En casa me falta paciencia, siempre quiero tener la razón e imponerme a los demás. Cuando me enfado me cuesta perdonar. Utilizo a las personas según mi conveniencia. Soy perezoso a la hora de colaborar en el hogar...

5 ¡No matarás!

Pero soy rencoroso y vengativo; me burlo de los demás y puedo llegar a matar de tantas formas: justificar o incluso practicar el aborto, la eutanasia y otras tantas formas de violencia. También puedo llegar a destruir mi propia vida y la de los otros por consumo del tabaco, el alcohol, la droga o la conducción irresponsable.

6 No cometerás actos impuros y 9 No consentirás pensamientos ni deseos impuros

Pero yo no guardo siempre la pureza. Busco en películas, revistas o internet imágenes que me desvían del verdadero sentido de la sexualidad. Contribuye al terrible negocio del sexo. Tampoco soy fiel a mis compromisos matrimoniales.

7 No robarás

Pero yo no soy honesto en mi trabajo o mi estudio. Pierdo el tiempo y me dejo llevar por la pereza; me apropio de bienes ajenos, no pago con rectitud mis impuestos, ni ayudo a las personas pobres o necesitadas.

8 No darás falso testimonio ni mentirás

Pero yo miento con facilidad. Con frecuencia, mis juicios son precipitados o falsos y puedo arruinar la vida de los demás contando cualquier historia. También hago trampas y llevo una máscara, tras la que oculto mi falta de verdad y de lealtad.

10 No codiciarás los bienes ajenos

Pero yo soy envidioso. No me alegro del bien ajeno; deseo tus bienes e incluso he llegado a destruirlos por mero placer o por venganza.

En resumen, no he amado a Dios sobre todas las cosas, me he apartado de Él y no trato a los demás como quisiera ser tratado por ellos. Mi egoísmo me impide amar.

¿Sabes cómo confesar?

Primero saluda al sacerdote

Ave María Purísima

El sacerdote dirá

Si pecado concebida

¡Comienza la confesión!

Mi última confesión fue...
Y mis pecados son...

Después, escucha al sacerdote

...
Yo te absolvo...

Cuando termine, responde

Amén

y no te vayas, ¡que falta poco!

Por último, te despedirá

Vete en paz

Antes de irte, no olvides cumplir la penitencia

SÍGUENOS EN:

www.vera-cruz.org



Hermandad de la Vera Cruz de Alcalá del Río

@soydelaveracruz

@SoydeLaVeraCruz